

JEAN AITCHISON, *El cambio en las lenguas: ¿progreso o decadencia?*
Barcelona, Ariel, 1993; 287 pp.

La versión española de la obra de Jean Aitchison: *Language Change ¿Progress or Decay?*, 1991, recoge fielmente el tono desenfadado pero riguroso de la edición original con la que se proyecta el problema del cambio lingüístico. La idea central consiste en desechar la consideración del cambio como muestra de entorpecimiento y malformación de las lenguas y apostar por un enriquecimiento de las mismas cuando hay estructuras coexistentes, de forma que la autora se centra en la inevitabilidad del cambio y en analizar las causas sociológicas que inciden en su direccionalidad.

La misma historia de las lenguas testifica en sí la previa existencia de variación y la convivencia de formas, marcadas por distintas circunstancias lingüísticas y sociológicas, que en cierto modo han sido desentrañadas por numerosos investigadores. De este razonamiento se pretende dar cuenta en el primer y segundo capítulo ("La inevitabilidad del cambio", pp. 7-21 y "Reco-giendo pistas", pp. 22-36). La forma en que hasta la actualidad se ha tratado el problema del cambio lingüístico es el tema del capítulo siguiente (pp. 37-51). Deja claro que, hasta cierto punto, se ha superado la dicotomía saussureana *lingüística sincrónica/lingüística diacrónica*, y presta atención a las causas sociolingüísticas del cambio. Sobre este último aspecto gira la segunda parte de la obra ("Transición", pp. 55-113). Las explicaciones sociales a los procesos de cambio están basadas en los principios labovianos generados del estudio de Martha's Vineyard y el de la pronunciación de (r) en Nueva York¹, como estudios iniciales en la aplicación de la metodología sociolingüística, aunque admitiendo escasa discusión. Las conclusiones extraídas de estos importantes trabajos aparecen en esta obra como fundamentos básicos: las *presiones desde arriba* (asociadas a la norma aceptada socialmente) y las *presiones desde abajo* (las que se apartan de dicha norma) como causantes de las direcciones que las formas

¹ W. LABOV, *Modelos sociolingüísticos*, Madrid, Cátedra, 1972 y 1983.

lingüísticas pueden tomar en el futuro. Las numerosas excepciones y la escasa flexibilidad que este planteamiento ofrece son características que han sido ya advertidas no solamente por la sociolingüística anglosajona², sino por otros tantos investigadores³. La autora, en cambio, no se ha hecho eco de estas críticas y refleja la más perfecta tradición en este sentido. Asimismo, la noción de prestigio encubierto, basada en el estudio de la oposición *ing/in*' en Norwich⁴ y en otros estudios⁵ aparece como un mecanismo novedoso y fundamental en las situaciones de cambio. A partir de aquí, se establece la oposición entre *cambio consciente* y *cambio inconsciente* atribuyendo la responsabilidad del primero a las mujeres de la clase media-baja en relación con las pautas de prestigio, mientras que el segundo lo relaciona con los hombres de la clase baja, que practicarían los usos alejados de dicho modelo. Estos fenómenos se presentan como los únicos agentes de los procesos sociales que inciden en que dos estructuras covaríen y que una de ellas pueda desplazar a la otra, lo que no es del todo admisible en una teoría sociolingüística moderna por las limitaciones que supone. Con todo, aunque es necesario tener en cuenta que el propósito de la obra no es profundizar en los factores sociales que determinan el cambio, se echa en falta una visión un poco más amplia de los mismos, más aún cuando la bibliografía al respecto es tan amplia.

La transición abarca también la generalización y el asentamiento de las nuevas formas: establece el ritmo con que la innovación penetra en la lengua; la vacilación entre las unidades, el lento inicio y la rápida aceleración. Estas conclusiones quedan establecidas sobre todo para el cambio fonético, pues para el

² Véase J. MILROY y L. MILROY, "Linguistic Change, Social Network and Speaker Innovation", en *Journal of Linguistics*, 21 (1985), pp. 339-384; J. MILROY, "Social Network and Prestige Arguments in Sociolinguistics", en Kingsley Bolton y Helen Hwok (eds.), *Sociolinguistics today. International Perspectives*, 1992, pp. 146-162.

³ G. WILLIAMS, *Sociolinguistics. A Sociological Critique*, Londres, Routledge, 1992; J. CHESHIRE (ed.), *English Around the World. Sociolinguistic Perspectives*, Cambridge, University Press, 1991; K. FARHAT, "Final Consonant Cluster Simplification in a Variety of Indian English", en *English Around the World*, pp. 288-306.

⁴ P. TRUDGILL, "Sex, Covert Prestige and Linguistic Change in the Urban British Dialect of Norwich", en *Language in Society*, 1 (1972), pp. 179-195.

⁵ D. PATTERSON, *Provincialism of Belfast*, Belfast, University Press, 1860; J. MILROY y L. MILROY, "Linguistic Change, Social Network and Speaker Innovation"; J. CHESHIRE, *Variation in an English Dialect*, Cambridge, University Press, 1982.

sintáctico argumenta otras particularidades. El escaso tratamiento que los fenómenos sintácticos en proceso de cambio han recibido hace que se agradezca esta sección ("Atrapados en la telaraña", pp. 98-113), en la que se explica cómo aparece la variación sintáctica, qué características presenta y, finalmente, cómo se puede llegar al total reemplazamiento. Valora la escasa perceptibilidad con la que dos variantes pueden infiltrarse en una lengua y su adherencia a determinados elementos léxicos o morfofonéticos⁶.

La tercera parte de la obra está dedicada al análisis de las causas del cambio mediante distintas perspectivas (pp. 117-181). Los factores sociales aparecen como impulsores de tendencias intrínsecas de la lengua que aceleran o retrasan los procesos, tales como la moda y la fluctuación aleatoria, los elementos foráneos, la influencia del sustrato y los préstamos. El elemento más interesante parece ser el que remite a las causas pragmáticas: el impulso del hablante en modificar la lengua de acuerdo con sus necesidades y el intento de modificar la realidad a través del lenguaje. Se explican de esta forma las nuevas denominaciones de determinadas profesiones como 'empleada de hogar' por 'criada', o 'sirvienta' o 'arquitecto técnico' por 'aparejador', y de ciertas limitaciones en inglés: 'visually challenged' por 'blind'. En el plano sintáctico es curioso observar cómo determinados nombres se convierten en verbos: down—to down (*Henry downed a pint of beer*) como un recurso enfático.

La autora presta poca importancia a los factores sociales en el proceso de cambio; los presenta como agentes aceleradores de tendencias existentes en la estructura lingüística, como causas superficiales e inmediatas, sin profundizar en la interacción comunicativa entre los hablantes o en los grupos sociales que llevan adelante las distintas tendencias. Por esta razón, la autora enfoca los factores sociales como pertenecientes a la lingüística externa saussureana: se supone que la lengua es lo suficientemente impermeable como para ser la principal responsable de la dirección de su futuro. Esta idea se percibe igualmente cuando se abordan las causas intrínsecas del cambio lingüístico.

Mediante el título "Cambios terapéuticos", se analizan también las situaciones en las que un cambio mejora una lengua como mecanismo de deshacerse de lo inservible y de conservar solamente lo relevante. En este sentido, muchos autores han

⁶ A. NARO, "The Social and Structural Dimensions of a Syntactic Change", en *Language*, 57 (1981), pp. 63-98.

seguido la Hipótesis Funcionalista de Kiparsky⁷ en la explicación de los cambios⁸, así como el principio de prominencia ('salien-cy')⁹.

Los cambios en cadena también tienen un apartado especial en esta obra; se considera que las lenguas presentan una tendencia a la armonía tipológica¹⁰, razón por la cual un cambio conlleva inevitablemente una reestructuración del sistema. En el plano sintáctico no es tan sencillo analizar estos procesos como en el fonológico, aunque la autora salva este problema haciendo abstracción de las naturalezas de las lenguas; por ejemplo, una estructura categóricamente presentada como objeto-verbo difícilmente tenderá a lo contrario si necesita a su alrededor todo un diseño sintáctico para ser comprensible (tal es el caso de algunas lenguas orientales). Sin embargo, la armonía tipológica ha sido la causante de que el inglés, el francés y el griego hayan pasado de la estructura OV a VO. Nos encontramos, por consiguiente, con dos posibilidades encontradas que, al menos en esta obra, no ofrecen explicación.

La cuarta y última parte está dedicada a los orígenes y a la muerte de las lenguas ("Comienzos y finales", pp. 185-249). Comenta algunas cuestiones irrelevantes en el proceso de modificación (ya sea en un sentido o en otro) tales como el lenguaje infantil y los enfrentamientos generacionales. El factor generacional en los procesos de cambio se enfoca hacia las irregularidades que se producen en el habla de los adolescentes (como las disfunciones en jóvenes con problemas) y de los niños (pre-téritos regularizados: *Juan venió hoy*), así como, de nuevo, hacia la tendencia a seguir determinadas pautas fonéticas que les parecen más naturales, tales como el ensordecimiento de las oclusivas sonoras (dok), en lugar de (dog). Por otra parte, el análisis del lenguaje de los ebrios y los *lapsus linguae*, aunque expuestos de forma exótica, no añaden demasiado al estudio del cambio lingüístico por lo que de anecdótico y de marginal poseen. La autora reconoce, finalmente, que estos desvíos no tienen una influencia decisiva.

⁷ P. KIPARSKY, *Explanation in Phonology*, Dordrecht, Foris, 1982.

⁸ A. NARO y M. LEMLE, "Syntactic Diffusion", en Steever (ed.), *Papers from the Parasession on Diachronic Syntax*, Chicago, Chicago Linguistic Society, 1976, pp. 221-240.

⁹ G. GUY, *Linguistic Variation in Brazilian Portuguese. Aspects of the Phonology, Syntax and Language History*. Tesis doctoral inédita, Universidad de Pennsylvania, 1981.

¹⁰ J. H. GREENBERG, (ed.), *Universals of Language*, Cambridge, MIT Press, 1963; J. HAWKINS, *Word Order Universals*, Nueva York, Academic Press, 1983.

Las lenguas *pidgin* y *criollas* también tienen un especial apartado en la obra como el resultado de situaciones lingüísticas de cambio. Se debaten los orígenes de este tipo de situaciones y su evolución hacia la lengua criolla tomando como referencia el *tok pisin* de Nueva Guinea, variedad sobre la cual la autora ha trabajado profundamente. Las razones que explican la extensión de una lengua criolla, tales como la bioprogramación¹¹ y la del "nudo del spaguetti", término acuñado por la autora¹², quedan, asimismo, expuestos con bastante claridad.

Desde el momento en que una variedad reemplaza definitivamente a la otra puede hablarse de la muerte de las lenguas; nos encontraríamos entonces ante la última etapa del proceso de cambio. Aitchison establece dos tipos de muerte: el suicidio y el asesinato. Parece que al primero se llega por motivos de prestigio: cuando dos lenguas en contacto son muy similares, la lengua de menos estatus mimetiza los rasgos de la otra lengua y de este modo termina autodestruyéndose. Se establecen patrones similares a los expuestos para los cambios lingüísticos en general; es decir, los condicionantes sociales de los hablantes y el contexto lingüístico en el que las unidades se emiten, aunque los datos están basados sobre todo en el léxico. El asesinato reproduce otra situación también regida por cuestiones de prestigio, es decir, por ser un instrumento de comunicación más eficaz, más útil o mejor considerado; este es el caso del dialecto albanés en Grecia sustituido por el griego, o del alemán del noroeste de Italia sustituido por el dialecto friulano. La distinción entre el "asesinato" y "suicidio" de las lenguas no parece tener demasiado sentido, en tanto que parecen obedecer a mecanismos muy similares, pues, tal como ella misma concluye, si una lengua desaparece, es porque no satisface las necesidades sociales de la comunidad en que se habla.

Termina su exposición considerando la evaluación que se hace de los fenómenos del cambio, insistiendo, como al principio, en la naturaleza positiva de este fenómeno así como en la inevitabilidad del mismo. La conciencia de aceptación de un cambio, en el caso de aquellos que pueden percibirse, va acorde con los mecanismos sociológicos generales en los que las innovaciones, sobre todo si van en contra de lo establecido, suelen

¹¹ D. BICKERTON, *Roots of Language*, Ann Arbor, Karoma, 1981; D. BICKERTON, "The Language Bioprogram Hypothesis", en *The Behavioral and Brain Sciences*, 7 (1984), pp. 188-190.

¹² J. AITCHISON, "Spaguetti Junctions and Recurrent Routes: Some Preferred Pathways in Language Evolution", en *Lingua*, 77 (1989), pp. 209-229.

rechazarse como perturbadoras o como decadentes. En pocas ocasiones se ha considerado que la lengua evoluciona cuando cambia, aunque también es cierto que la tradición no ha rechazado nunca la tendencia a la ruptura y desintegración que conlleva todo uso lingüístico¹³.

El énfasis final está puesto en la consideración social del cambio: los problemas que puede generar para la comprensión la adopción de una nueva variedad en un ámbito donde no se practica (por ejemplo, el *tok pisin* en las zonas rurales, o los dialectos étnicos del inglés norteamericano). Para solventar estas posibles incomodidades, la autora intenta proponer algunas medidas, tan simples como difíciles de llevar a cabo, como la adopción de una variedad común que permita la comunicación entre los miembros de una misma población, o la llamada *planificación lingüística o estandarización*¹⁴. Las implicaciones que para la sociedad posee todo intento de cambio lingüístico se ven reflejadas muy a menudo en las actitudes puristas de los hablantes, reacios a adoptar formas nuevas, bien sea para definir la misma realidad con otra palabra y otra estructura sintáctica, o bien para definir la misma realidad mediante términos foráneos. Sin embargo, como reconoce Aitchison, hay poderosas fuerzas que impiden frenar el proceso evolutivo del lenguaje, razón por la cual cualquier lengua está sujeta al posible cambio de sus estructuras.

MARÍA JOSÉ SERRANO

Universidad de La Laguna.

S. STATI, *Le transphrastique*. Paris, Presses Universitaires de France, 1990; 172 pp.

Stati apuesta, con esta obra, por la perspectiva transfrástica o supraoracional, necesaria para abordar los fenómenos lingüísticos en su totalidad.

¹³ F. SAUSSURE, *Curso de Lingüística General*, Traducción al español, Madrid, Alianza, 1983; R. JACOBSON, *Child Language, Aphasia and Phonological Universals*, La Haya, Mouton, 1968.

¹⁴ R. FASOLD, *The Sociolinguistics of Society*, Oxford, Blackwell, 1984; R.L. COOPER, *Language Spread: Studies in Diffusion and Social Change*, Bloomington, Indiana University Press, 1982; J. MILROY y L. MILROY, *Authority in Language: Investigating Language Prescription and Standardisation*, Londres, Routledge, 1985.